

Nadie es perfecto

(Diario de Navarra, 2. 03. 2002)

TE decía el pasado sábado, Carlos, que pretendes taparme la boca con el recurso a una alternativa ridícula: o enumero y condeno uno por uno todos los males de este mundo o no debo condenar ninguno. Podría ser que el nacionalismo vasco fuera un error y un horror, pero nadie tendría derecho a denunciarlo mientras no denunciara antes o a la vez todos los demás errores horribles. O todo o nada, tú no te andas con chiquitas y rechazarías con dignidad cualquier paraíso parcial mientras no te dieran el cielo total.

"Y tú más"

Ese procedimiento adopta múltiples formas, como esa variante castiza del argumento ad hominem que es el bien conocido "¡y tú más!". Según afirmas, al enemigo que algunos combatimos lo hemos denominado "nacionalismo etnicista excluyente"; y añades que, sin entrar en el fondo de él, observas "algunos sinsentidos entre los defensores de esta interpretación (¿única?) del nacionalismo". Lo que dices es un fiel reflejo de lo que haces. Efectivamente, no te pones a buscar los posibles sinsentidos de esa interpretación (falta de premisas razonables o de coherencia en las conclusiones), sino sólo los que te parecen sinsentidos de sus defensores. Abandonas el examen de la tesis misma y la atacas mediante la denuncia de la presunta inconsistencia de sus partidarios por mantener a la vez esta y otras tesis. Pero, bueno, ¿crees que así pruebas algo?

Verbigracia primera: "No entiendo que se tache de ilegítimo al nacionalismo vasco por etnicista, y se corra a justificar el derecho de existencia y defensa del Estado de Israel, etnicista por definición". Me estás replicando a mí, pero no soy yo quien hace eso, ni conozco a quien lo haga ni me parece que sean situaciones comparables. Pero, sobre todo, carece de todo sentido probatorio el que traigas eso a colación. Quien condene un etnicismo y aplauda otro etnicismo podrá ser más o menos incongruente, pero su incongruencia subjetiva no pone ni quita nada objetivo a lo que aquí discutimos. Si el nacionalismo vasco es o no etnicista, lo será con independencia de que el Estado

de Israel sea etnicista o no. Y si el etnicismo nos parece ilegítimo por sentar en lazos naturales los fundamentos de una comunidad política, tan ilegítimo será el etnicismo vasco como el israelí. Pero en modo alguno se apoya la bondad del etnicismo del uno mostrando que quien lo condena no condena en la misma medida al otro. Y este tipo de chapuza retórica es una de tus favoritas.

Verbigracia segunda: "Tampoco [entiendo] que maldiga lo excluyente del nacionalismo vasco la misma boca o pluma que justifica (...) el férreo control de los inmigrantes de países subdesarrollados". Creo que esa boca o pluma no son las mías, y estamos de nuevo en las mismas de antes. El carácter excluyente del nacionalismo vasco es una cosa, la férrea política oficial española de inmigración es otra. Ambas proposiciones pueden ser verdaderas, o ambas falsas o una verdadera y otra falsa. La cuestión estriba, sencillamente, en probar la verdad o falsedad de cualquiera de ellas. Eso ni lo intentas. Ambas praxis políticas pueden ser buenas, malas o regulares; o una de las dos mejor y la otra peor. Pero nada se dice ni se justifica de la primera tesis denigrando simplemente la segunda o viceversa.

En resumidas cuentas, a partir del hecho de que una persona maldiga el carácter excluyente del nacionalismo vasco y bendiga el presunto carácter excluyente de la política española de inmigración nadie puede deducir que una u otra proposición sea verdadera/falsa o que una u otra política sea justa/injusta. Simplemente, así te evitas el esfuerzo de meditar ambas tesis. Das por supuesto que la norma oficial es maligna sin paliativos, que quien la defiende yerra (o incurre en vicios inconfesables) y, en consecuencia (¿), que este último, al pronunciarse sobre el nacionalismo vasco, inevitablemente ha de equivocarse. Pues bien, muchacho, a lo largo de toda esa cadena de proposiciones no hay consecuencia lógica alguna.

Tu quoque

Tus recursos para escabullirte de los argumentos del contrario haciendo como que los replicas o contrarrestas son abundantes, aunque a veces rayen en la simple y llana desfachatez. Hay uno de corte más bien infantil, un modo no tanto del "y tú más" como del "y tú también". Tal como expones, se diría que una práctica o conducta funesta disminuye en maldad con que esté lo bastante extendida; no digamos si llega a ser de dominio común, porque entonces se convertiría en buena. Se te escapa ese modo

de razonar, por ejemplo, cuando afirmas "no creo que haya discriminado más que otros [cursiva mía] a nadie por su lugar de nacimiento"; y lo refuerzas con el recuerdo de que muchos profesores y alumnos de tu colegio se reían de quienes no sabían castellano.

De donde han de deducirse dos cosas: que tú también discriminas (o discriminaste) injustamente, si bien tu comportamiento podría quizá consentirse porque otros muchos pecaron de él tanto o más que tú. Pero la cuestión no es si tú discriminas sin derecho a la gente por su lugar de nacimiento, ni si discriminas más o menos que otros, sino si el nacionalismo lo hace. La respuesta irrefutable es que todo nacionalismo se asienta precisamente en esa discriminación y la lleva hasta sus últimas consecuencias. Y aunque tú no lo hagas, los nacionalistas vascos pretenden que semejante vejación lingüística que algunos antepasados sin duda sufrieron puede justificar hoy una discriminación lingüística en sentido contrario. Ojo por ojo se llama esa figura, una forma de venganza más que de silogismo.

Mal de muchos...

Este remedo de argumento reaparece unas líneas después. Así, consideras exagerado que "una determinada política lingüística, de gran parecido con muchas de otras partes del mundo [cursiva mía], reciba calificaciones de limpieza étnica lingüística...". Desconozco qué establecen esas otras políticas, cuáles son los principios que invocan y cuáles los resultados políticos que originan, pero de nuevo de tus palabras se desprenden lecciones inaceptables. La primera sería que no merece la pena examinar críticamente la política de aquí si al parecer coincide con las políticas de allá. Y la segunda, que cabría disculpar cualquier atropello siempre que estuviera repartido entre muchos. Lo único que no haces, claro está, es acercarte siquiera al problema de la llamada discriminación inversa o positiva, sea con respecto a la política lingüística o a cualquier otra, que es el ilegítimo fundamento en el que el nacionalismo vasco se apoya expresamente para emprender tales políticas.

Pero no puedo sustraerme, Carlos, a entrar en la materia que tocas. A lo mejor yo mismo he calificado alguna vez a la política lingüística vasca de "limpieza étnica lingüística y otras perlas", como dejas caer, y me parece una calificación del todo ajustada. Lo mismo le parecería a cualquiera que leyera sin anteojeras el Plan General de Promoción del Uso del Euskera, aprobado por el Consejo de Gobierno del Gobierno

Vasco el 28 de Julio de 1998. Hace bien poco que ese mismo Gobierno, tal como anunciaba aquel Plan, ha decidido el apartamiento de sus puestos nada menos que de mil (Comisiones Obreras multiplica esa cifra por cuatro) colegas tuyos, profesores de Instituto, por no dar el nivel exigido en vascuence. Los profes "majos" y de izquierdas ¿habéis levantado vuestra voz contra semejante abuso en el país vecino? ¿Acaso no veis que en Euskadi está ocurriendo otrotanto con jueces y ertzainas, y personal sanitario, etc.? Y si los últimos decretos forales en esta materia cuentan al menos con la virtud de impedir estos desafueros, ¿habrá en nuestra comunidad alguien decente capaz de descolgarse del unánime coro de vociferantes contra esa política lingüística?